

21/09/2009

Discurso inaugural de la IX CSM en Quito, Ecuador

Autoridades de Gobierno del Ecuador, Autoridades, Cuerpo Diplomático y colegas delegados de todo el continente, autoridades de la OIM, Señoras y Señores:

Tengo la satisfacción en nombre de la República Oriental del Uruguay, de hacer entrega de la PPT de la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones a la Delegación de la República del Ecuador en esta su 9ª edición que estamos inaugurando hoy en Quito.

Lo hacemos conscientes de la peculiar coyuntura por la que estamos atravesando en lo que concierne al fenómeno migratorio, cuya relevancia es hoy indiscutible e impensable sólo una década atrás.

La RTC con el consiguiente avance en las comunicaciones y los medios de transporte, en el marco del llamado proceso de globalización o mundialización, nos presenta un paisaje que se ha instalado definitivamente en el mundo: es el que conforman grandes contingentes humanos desplazándose desde y hacia los más variados puntos del planeta y por las más diversas causas que podamos imaginar.

Sin embargo observamos una paradoja bien interesante: mientras los impulsores de esta llamada globalización expresada en una estrategia neoliberal aplicada con fuerza en la década de los años 90 del siglo pasado postulaban el libre tránsito de mercaderías como esencia y razón de ser de los procesos de integración regional - y al mercado y sus fuerzas invisibles, como sistema autorregulador y último garante de la adecuada distribución de las riquezas generadas - al tiempo que proclamaban a los cuatro vientos el fin de las ideologías y al arribo a la fase superior del estadio civilizatorio, no tuvieron en cuenta en absoluto garantizar el libre tránsito de los seres humanos; pretendidos sujetos sobre los que se derramaría la plétora de riquezas de ese pretendido avance civilizatorio.

La crisis sistémica del año 2002 al tiempo que ha terminado de demostrar el rotundo fracaso de esa estrategia, nos ha dejado un complejo panorama humanitario.

Mientras en varios foros internacionales comienza a discutirse la necesaria relación entre migración y desarrollo o se habla de la necesidad de un proceso migratorio ordenado, y hasta de alguna forma de compensación por la “fuga de cerebros” desde los países periféricos, los países más poderosos del mundo, hoy en crisis, han comenzado a practicar una suerte de “emulación negativa”, compitiendo a cuál de ellos coloca más trabas a la inmigración en una peligrosa carrera que criminaliza el fenómeno, dando pie y aliento a crecientes expresiones de racismo y xenofobia, de triste memoria en la Europa del final de la década de los años 30 en la cual también se atravesaba por una gran crisis sistémica. Todos recordamos la llamada “noche de los cristales rotos” y lo que sobrevino después.

Dado el panorama presentado, hoy más que nunca es necesario reflexionar sobre el fenómeno de las migraciones, sus diversas expresiones y la relación entre migración y desarrollo tanto para el país de origen como para el de acogida.

Pero previo a ello constatar y acordar que ante un fenómeno migratorio global y permanente instalado en el mundo y que pasa a formar parte de la cultura de los pueblos, es menester edificar políticas de Estado de largo plazo - y por ende que van más allá de la alternancia de los diversos partidos políticos en la gestión de gobierno - en cada uno de nuestros países.

Es en este marco que la CSM adquiere verdadera relevancia.

Puede y debe convertirse en el ámbito regional en el cual converjan las distintas políticas de Estado y se transformen en una coherente y potente voz común que abogue en todas las instancias por una migración ordenada que contemple los derechos de todos los migrantes en su más amplia acepción. Concepción que por su propia definición es ajena a todo tipo de política restrictiva, discriminatoria o que criminalice el fenómeno de la migración en tanto derecho humano.

En nuestro continente no tenemos conflictos migratorios graves de carácter intraregional.

Es por ello que estamos en inmejorables condiciones de consolidar los instrumentos que apunten al fortalecimiento institucional de la CSM en tanto ámbito de actuación permanente y lograr que nuestra Conferencia sea el organismo competente en materia migratoria de la UNASUR.

Para el logro de estos objetivos nos permitimos sugerir algunos pasos a dar y desde ya comprometemos nuestro modesto aporte:

1. seguir impulsando la herramienta de los grupos de trabajo temáticos sugerida en la IV Reunión Intersesional de Santiago de Chile y hacer el seguimiento de sus trabajos.
2. consolidar medios ágiles de comunicación y divulgación institucional de nuestra Conferencia, como por ejemplo la página web.
3. incluir el aporte sistemático de las organizaciones sociales, aliados estratégicos de nuestro proyecto, desde una posición en tanto tales, de compromiso y corresponsabilidad.
4. Lanzar la Red Sudamericana de Gestión Migratoria (RSGM) tal como fuera acordado.
5. Poner en marcha una Secretaría Técnica que juegue un rol acorde a las nuevas circunstancias y necesidades de nuestra Conferencia.

Por último quiero señalar que estoy convencido que vamos por buen camino y que de los instrumentos que nos sepamos dar dependerá el logro de la actividad y presencia permanente de nuestra Conferencia en todos los ámbitos necesarios.

Creo interpretar el sentimiento de todos los colegas cuando agradezco la hospitalidad de nuestros hermanos ecuatorianos y doy por descontado que

esta 9ª Conferencia y la PPT de Ecuador serán instancias sumamente útiles para seguir avanzando en la consecución de nuestras metas en pos de mejorar la calidad de vida de nuestros compatriotas allí donde se encuentren.-
